

La apuesta con los padres

Rosa María Galindo¹

Deyanira Valverde²

Gildardo Moreno³

Solita Saavedra⁴

La Escuela y la Familia, las dos instituciones que tradicionalmente han configurado y estructurado la sociedad, les atribuye la responsabilidad de educar, de formar a los niños y jóvenes, con unas tareas que cada día se hacen menos precisas y al mismo tiempo más exigentes, generando ambigüedades frente a lo que cada una espera de la otra. Si bien, a las dos las convoca un propósito común, educar. Los criterios y las intencionalidades educativas no siempre coinciden, en algunos casos se evidencian unas interacciones muy marcadas por las diferencias, en otros casos hay más criterios compartidos y puntos de convergencia, pero como en todas las interacciones humanas, es una relación viva, cambiante, que es necesario pensar, replantear.

La relación Escuela – Familia está atravesada por múltiples miradas que abordaremos desde las tensiones que en ellas se generan:

- La concepción general de Escuela Vs La EPE una Escuela real
- Las Familias del siglo XXI y La configuración de los sujetos del siglo XXI
- La familia como referente de autoridad Vs La escuela como referente de autoridad

La concepción general de Escuela Vs La EPE una Escuela real

A la Escuela de hoy se le exigen demasiadas tareas, que enseñe de manera amena y divertida, que enseñe de manera productiva, que le otorgue un papel relevante a los contenidos; que se haga responsable de la alimentación y nutrición de los niños, así como de la salud física y emocional; que detecte abusos, que proteja los derechos de los niños, que los contenga, los vigile, los controle y los cuide; que organice y acompañe a las familias y a las comunidades.

¹ Maestra de Química, EPE.

² Maestra de Básica Primaria, EPE.

³ Maestro de Literatura, EPE.

⁴ Maestra de Básica Primaria, EPE.

“En la actualidad la escuela se constituye en una institución política y democrática, en tanto que en ella se tejen diversas relaciones y estilos de relación que facilitan aprender a convivir, a solucionar problemas, a opinar, a transformar la realidad, a distinguir autoridades y normas, a obedecer, a romper reglas. Los lugares escolares son espacios sociales regulados, escenarios de relación de convivencia espontáneos, medios de adquisición de cultura, que resultan reveladores, en su conjunto, de los valores de la sociedad que los crea”. (Gimeno, 2003).

La EPE como institución escolar ha respondido a las tareas que culturalmente se le asignan, buscando coherencia entre estas demandas y sus principios y fundamentos pedagógicos que la enmarcan como innovación pedagógica. La propuesta de la EPE está orientada a la investigación científica y el conocimiento escolar como proyecto cultural. Para acercarnos a la comprensión de la propuesta EPE, tomamos este aparte de la página institucional:

La realidad, de haberse considerado hasta muy recientemente como un hecho dado, ha pasado a ser una elaboración individual, dependiente de la manera como cada quien interactúa experiencial y culturalmente y de las expectativas orientadas por los afectos y los conocimientos. En este sentido, los individuos no somos más que en el contexto en que nos desenvolvemos, esto es, en nuestras circunstancias

Estas consideraciones valorizan el espacio de la institución escolar en la cual las concepciones de escuela, de clase y conocimiento, las responsabilidades y relaciones que orienten la cotidianidad, son elementos determinantes en la construcción de la realidad de los individuos y con ello en la manera de relacionarse con el mundo en sus polifacéticas manifestaciones.

Reconociendo estas particularidades, la EPE plantea como un elemento importante y crucial en su quehacer, partir de las realidades de alumnos y maestros enriqueciéndolas. Esto significa, valorar las inquietudes y deseos, para a partir de allí adelantar actividades en las cuales se pongan en juego diferentes formas de ver y de sentir, que conduzcan mediante la reelaboración y recontextualización permanente a la elaboración del sentido.

Actividades características de la EPE como la formulación de proyectos, la configuración de grupos de estudio, el desarrollo de eventos y las actividades cotidianas, inmersas en el protagonismo individual y el juego, son ejemplo de ello.

<http://www.epe.edu.co/La-E-P-E-un-proyecto-cultural#sthash.RAe5qDJH.dpuf>

En el proceso formativo que subyace al acto educativo, los niños se van constituyendo como sujetos sociales e individuales, como sujetos de derechos y de responsabilidades sociales, construyen hábitos académicos y sociales, en una construcción propia que deviene de los referentes escolares y familiares en los cuales se conjugan las prácticas cotidianas que reflejan los principios y normas que implícita o explícitamente constituyen el fundamento de cada una.

Los imaginarios y las realidades no coinciden, es diferente el criterio con el cual el padre o la madre eligen el espacio educativo para sus hijos, criterio que no siempre coincide con el

deseo y el interés de los niños y jóvenes, en esta elección se evidencia la disyuntiva que se encuentra entre los imaginarios de Escuela y las prácticas reales en las escuelas. Esta situación deja ver la crisis que se genera frente al desarrollo de los estudiantes, y emergen de ella una serie de interrogantes: ¿De qué manera incide la relación familia- escuela en la formación de los estudiantes cuando estas divergen en sus criterios educativos? ¿Cómo generar cambios acordes a los principios de la institución? ¿Cómo abordar los retos escolares, para construir de manera conjunta con los nuevos sujetos de la comunidad escolar?

- **Las Familias del siglo XXI y La configuración de los sujetos del siglo XXI**

La transformación de la familia derivada de múltiples factores sociales, económicos, políticos se ve reflejada no sólo en la conformación de la misma, sino en sus prácticas cotidianas, es decir, en sus funciones y en las diversas maneras de concebir y habitar el mundo; cambios que tenemos que comprender y que nos obligan a cambiar el concepto tradicional de familia nuclear, para reconocerla existencia de diversas conformaciones de estructuras familiares, de diversas realidades familiares que confluyen en el espacio escolar y que inciden en la conformación de los individuos y por ende, en los procesos educativos.

Las sociedades primitivas y los pequeños reductos religiosos e ideológicos son principalmente postfigurativos y extraen su autoridad del pasado. Las grandes civilizaciones, que necesariamente han desarrollado técnicas para la incorporación del cambio, recurren típicamente a alguna forma de aprendizaje cofigurativo a partir de los pares, los compañeros de juegos, los condiscípulos y compañeros aprendices. Ahora ingresamos en un periodo, sin precedentes en la historia, en el que los jóvenes asumen una nueva autoridad, mediante su captación prefigurativa de un futuro aún desconocido (Mead, M.,2002 p. 35).

- **La familia como referente de autoridad Vs La escuela como referente de autoridad**

Desde la perspectiva de Piaget, en el libro del desarrollo moral del niño, en la primera infancia la norma deviene de una construcción heterónoma a la cual el niño le confiere un carácter de sagrada, en la medida que el niño tiene espacios de decisión, se da la transición de la heterónoma a la autónoma. Esta transición se articula desde la familia como primer espacio de socialización del niño y en la institución escolar como primer espacio de vida pública del sujeto, es allí donde se empiezan a evidenciar las tensiones entre un espacio como la EPE, la cual desde sus fundamentos se define como un espacio donde no todo está resuelto, esta afirmación rompe con la perspectiva de la escuela usual, donde todo está claramente definido, reglamentado y con pautas que determinan el accionar de los integrantes de la comunidad. En esta perspectiva el compromiso de la escuela con la formación de los estudiantes en la construcción de una manera de actuar orientada por principios, nos exige un diálogo permanente con la familia.

Este reconocimiento de que no todo está definido, la construcción de acuerdos con sentido, la capacidad de mirar cada situación en su particularidad, la posibilidad de equivocarse y aprender del error entre otras prácticas, generan en los padres temores al no tener certezas de futuro para sus hijos, miedos e incertidumbres derivados de los constantes cambios, donde se busca por todos los medios preparar a los hijos para cualquier eventualidad que se presente; dar seguridades, dotarlos certezas para su futuro. La educación de los hijos se vive en medio de contradicciones y angustias, de miedos frente a todo lo que pueda distanciarnos de ellos, de proyecciones para el futuro de los hijos que ellos no siempre aceptarán, de sentimientos de fracaso cuando la realidad no acompaña nuestras expectativas.

Esta divergencia de miradas genera una tensión constante entre la familia y la propuesta EPE. Esta mirada lleva a la necesidad de conocer, comprender y valorar las nuevas formas familiares, así como los retos que tienen planteados para construir conjuntamente nuevos imaginarios en los cuales las disyuntivas y disparidades se puedan abordar desde el respeto, no de la eliminación del otro. Se requiere encontrar puntos de acuerdo, encuentros para construir una mirada compartida para que las realidades, que dentro de la familia y la escuela pueda encontrar un niño, se conjuguen para lograr un desarrollo armónico.

El reto es prepararnos para afrontar los cambios que se presentan en la escuela desde la relación familia escuela, la cual apunta a valorar, reconocer y fortalecer algunas de las prácticas que desde la EPE se han concebido, así como a buscar nuevas estrategias pedagógicas que logren acercar a las familias a la propuesta EPE y a los maestros a la comprensión de la necesidad de transformar la escuela para las nuevas realidades.

Así pues una escuela que quiera contribuir al bienestar de los niños en el futuro, no puede más que propender por una formación en la rectitud, la felicidad, el respeto y el amor que posibilitarán que cada persona construya en su momento el mejor futuro. (Segura, D. 2012)

Es desde aquí que se hace una invitación a fortalecer las perspectivas, las búsquedas y los proyectos de aula que aportan en la existencia de la escuela para que sean pertinentes para cada contexto particular y donde se abra un abanico de posibilidades para fortalecer los lazos con las familias, como lo presenta la investigadora Istar Gómez (2010 p.144) :

... Se trata de una escuela que al abrir sus puertas se hace más sensible y se articula a un contexto que la marca permanentemente, de una escuela que pone sobre la mesa los acuerdos implícitos e invita a renovar los pactos y con ello las prácticas que los sostienen, y se reconoce parte del territorio. La renovación de pactos significa: fortalecer el capital social comunitario, el tejido social en términos de relaciones intergeneracionales, por ejemplo, y la gestión de las instituciones educativas, tanto en su nivel institucional como pedagógico, con perspectiva de apertura al contexto comunitario local y global (Istar Gomez , 2010 p144).

demostrar que es posible una educación que promueva el desarrollo de procesos participativos y democráticos en la escuela es hasta cierto punto, una de las intencionalidades de la formación ciudadana de los estudiantes en la EPE, en efecto, el reconocimiento, la construcción de confianza y de colectivos auto-organizados y de hábitos, han sido los fundamentos del trabajo que adelanta la escuela en su dinámica convivencial.

No obstante, es evidente que dicha tarea no solo le compete a la escuela, ya que esta no es el único agente socializador, también requiere el concurso de la familia, espacio que brinda los fundamentos básicos de la convivencia. Sin embargo, dada la tensión que se presenta entre estas dos esferas, entre lo privado y lo público (en el sentido en que lo expresa H. Arendt), donde el primero se caracteriza por ser el espacio del hogar y de interacciones, valores y sentimientos referidos al sujeto, en este caso el niño. Y el segundo, la escuela que como espacio de socialización le posibilita a los niños interactuar con personas diferentes a los de su esfera íntima, circunstancia que los lleva a participar en la construcción de un espacio común para los integrantes de la escuela, mundo que no está dado, sino que es necesario construir en una dinámica, que involucra los diversos escenarios (proyectos de aula, parque, cancha, cafetería, propuestas desarrolladas por los estudiantes...) de formación que se proyectan en la vida escolar y en la comunidad de los estudiantes.

Es por ello, que este proceso demanda educar para la acción en colectivo que posibilite el establecimiento de una adecuada comunicación entre la escuela y la familia. Dada la multiplicidad de factores que llevan a los padres a la escuela: la formación, la instrucción, la socialización, la certificación de los estudios y la seguridad, son factores que hasta el momento se consideran como los responsables de que los padres lleven sus hijos a la escuela.

Factores que de una manera se manifiestan en los conflictos que se presentan cuando los padres no encuentran en la escuela lo que están buscando, o cuando para los muchachos esa es la escuela que buscan, mientras que para los padres ésta no coincide con lo que desean.

Es por ello que la escuela se plantea indagar sobre cuáles son los factores que generan confianza en las familias matriculadas en la EPE y la búsqueda de convergencias con la familia en torno a fomentar vivencias de ciudadanía dentro de los núcleos familiares, *es decir, aquellos espacios y personas que brindan protección y alimentación* a partir del reconocimiento de los derechos y límites de los niños y de los jóvenes.

En este contexto, la escuela promueve una serie de acciones, en el sentido relacional propuesto que Hanna Arendt (1997) le da a este concepto de *acción*, significado asumido en la EPE como la actividad dirigida a establecer y preservar los cuerpos políticos, entendiendo por éstos, las actividades y los espacios para la interacción con los otros, mediante los cuales se establecen las diferenciaciones y se definen los roles y reconocimientos de cada quien, ya que a través de la *acción* el individuo se inserta en el mundo y actuar significa tomar iniciativa, comenzar algo, poner en movimiento.

Acciones emprendidas

Pensar en la manera de cómo se hace visible la participación de los padres en nuestra escuela, se puede decir que existen algunos espacios de encuentro que configuran expectativas, propuestas y relaciones cercanas con las familias. Algunos espacios que se han gestado son:

Conversemos: Este espacio se da desde dos miradas que se retroalimentan ,una colectiva entre el maestro director de grupo y los padres de cada curso, para conocer las perspectivas de trabajo, las situaciones de convivencia, escuchar sus preocupaciones, anhelos y construir propuestas colectivas a partir de las iniciativas de los padres. Ésta se realiza cada bimestre para abordar situaciones de tipo académico y convivencial. Y otra mirada más individual que se da en la conversación entre el director de grupo y cada familia para conocer la historia personal de cada chico, ubicando las fortalezas y debilidades que nos llevan a establecer acuerdos casa- escuela para mejorar su formación.

La vinculación en los proyectos de aula: Lograr vislumbrar el vínculo escuela- familia como posibilidad de trabajo donde se construyan proyectos de aula que permitan valorar el saber de las familias, construir ambientes de aprendizaje colectivos, compartir experiencias significativas, establecer contactos con diversos escenarios, realizar tareas conjuntas y generar espacios de socialización de los proyectos en las instituciones educativas nos permita darle importancia a la familia en el escenario educativo. Solo en la medida en que la escuela da a conocer lo que hace, donde se valoran la preguntas, las conversaciones, el saber popular, los testimonios de una biografía y la historia ancestral, es que se resignifica la escuela para los padres porque desde allí se configuran nuevos sentidos, se tejen lazos de afecto y reconocimiento ante la vida entre los sujetos, entonces será posible trascender y valorarlas posibilidades innovadoras que se propician cuando hay una búsqueda intencionada por construir una escuela pertinente, que responde a las necesidades, búsquedas, intenciones y dinámicas de nuestra sociedad que está en constante transformación.

Salida de vida independiente: Como una actividad tradicional y emblemática de la escuela, esta salida se ha convertido en una experiencia que nos permite reconocer y valorar las fortalezas de los estudiantes y trabajar sobre las debilidades de cada uno. Es por ello que en la EPE se da la posibilidad de encontrarse en espacios diferentes para enriquecer la experiencia de los niños y jóvenes que permita vivenciar otros contextos para cuestionarse, atreverse a dar respuestas a preguntas que surgen en la exploración en otros lugares y poder percibir que existen aprendizajes que se dan en la interacción con el ambiente natural y cultural. Allí es donde los padres se involucran en la planeación, en ocasiones haciendo orientaciones acerca de los lugares a visitar, realizando actividades para recoger fondos y manteniendo comunicación con la familia acerca de su historia médica y sus hábitos alimenticios, de tal manera, que nos vemos abocados a cambiar los menús de acuerdo de los chicos.

Actividades emblemáticas

Al interior de la escuela la participación de los padres se da desde la Asociación de la Escuela Pedagógica ASOEPE que no solo convoca a actividades que se reúne en totalidad a los padres para compartir actividades de integración, entre diferentes niveles como: elaboración de cometas, juegos tradicionales, bazares y mingas. Estas actividades se divulgan a través del boletín de la Asociación de padres de familia. Además, también se promueve la participación de los padres a través de la invitación en la presentación de las muestras finales de teatro, música, artes plásticas y telas que recogen el proceso gestado a lo largo del año.

Dinámicas de los grupos Se trata de construir actividades conjuntas que buscan tejer y fortalecer las relaciones familiares, desde la construcción de puentes para lograr la comunicación y desde los espacios para validar los relatos, las experiencias y habilitar diálogos intergeneracionales en los cuales los niños, jóvenes, padres de familia y maestros recuperen los sentidos y los referentes simbólicos que construyen las identidades a través de diversas acciones colectivas, como asados, actividades de recreación, caminatas, entre otras.

Fondo de solidaridad:

Desafortunadamente nuestra institución educativa es de carácter privado y se mantiene con los aportes económicos que hacen los padres. Sin embargo, ante las angustias económicas que vivimos en nuestra sociedad se dan altibajos en los pagos de las pensiones, de tal manera que algunos padres hacen aportes para lograr un equilibrio que permita mantener las urgencias de las familias para cumplir con los compromisos adquiridos.

Escuela de padres: En la medida en que la escuela tiene las puertas abiertas para comunicar y construir conjuntamente con los padres, es que se pueden no sólo validar las propuestas de trabajo encontrando sentido a nuestro hacer. Entonces esta búsqueda se da desde dos perspectivas: Una relacionada con el conocimiento de la filosofía de la escuela para valorar los fundamentos de la EPE que están centrados en la concepción de conocimiento, ambiente educativo y de individuo, que permite que una escuela distinta se mantenga a través de la investigación que desarrollamos los maestros en el trasegar de 36 años. Otra, relacionada con aspectos puntuales de la convivencia y formación ciudadana. Es así que desde este espacio se han gestado conferencias, talleres, conversatorios y encuentros que permiten abordar problemáticas alrededor de los niños y jóvenes que nos llevan no solo a conocer situaciones preocupantes en torno del consumo, el género, la alimentación, el uso y abuso de las nuevas tecnologías y las maneras de ver el mundo que se concretan en la perspectiva de la economía azul para lograr en un diálogo de miradas para establecer acuerdos conjuntos.

Bibliografía

-Gimeno Sacristán, José (2003). El alumno como invención. España: Ediciones Morata.

-Gómez I. (2010). El vínculo Escuela y Comunidad: itinerarios de una articulación. Universidad Pedagógica- Centro de Investigación y Desarrollo CINDE. Tesis de grado Maestría en desarrollo Educativo y social.

-Segura D. http://www.dinosegura.com/IMG/pdf/la_clase_en_una_cultura_prefigurativa.pdf

-Piaget, J. (1932) 08/01: *El criterio moral en el niño*